

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

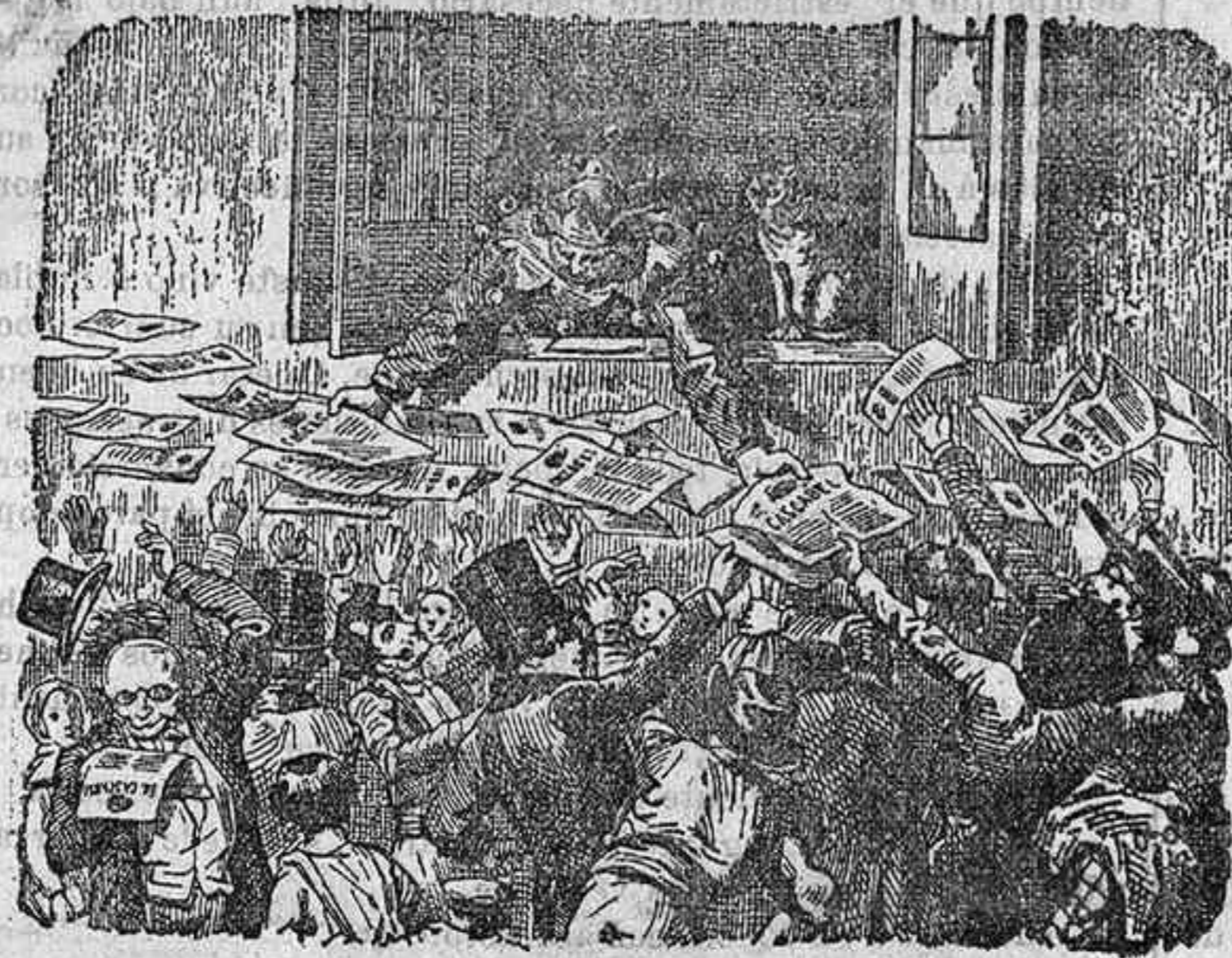
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18
Un año 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38
Un año 74

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria calle de la Habana, núm. 169.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año 70

HISPANIA.

Seis meses. 60 rs.
Un año 110

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de El CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

CONFERENCIAS DEL PADRE QUIETO.

VIII.

Sobre el amor al prójimo.

Este sentimiento, propio de las almas buenas y generosas, es el que mas enaltece al hombre, el que le hace mas semejante a su Creador.

El amor al prójimo es la sólida base de todas las buenas acciones, de todos los grandes actos de valor y abnegacion de todos los progresos de la humanidad, y en fin, de todo lo noble y honrado.

Y no es este un sentimiento tan general como quiso Dios que fuera al ofrecerlo a los hombres, como la base principal de la felicidad de los pueblos; porque si lo fuese no habria en el mundo tantos repugnantes vicios, tantas malas pasiones.

¿Qué amor al prójimo siente el egoísta?... Ni siquiera lo comprende. Adora en sí mismo y piensa que todo el mundo debe adorar tambien en él, sin creerse obligado por su parte a deber alguno respecto de su prójimo. Le son completamente indiferentes los males que él no sufre, y mientras él tenga lo que necesita y logre lo que apetezca, poco le importarán las necesidades y las desdichas de los demás. Si la casualidad coloca en alta posicion al egoísta, no vayais a creer que agradecerá los servicios, que se le hagan, no penseis que le conmueva la miseria de un pueblo, la ruina de una familia, la muerte de un deudo. Cerrado su corazón a todo lo que no sea la satisfaccion de su egoísmo, es incapaz de todo sentimiento generoso; si tiembla alguna vez, es por sí mismo; si estima a alguien, es al que, mas despreciable que él mismo, le adula bajamente: si hace algun favor, lo hace por soberbia, por vanidad, ó porque le pueda resultar algun beneficio.

Y cuando se le refiere una accion sublime, un sacrificio inmenso, uno de esos actos de virtud realizados sin otra mira, sin otro móvil que el amor al prójimo, se encoje de hombros, como si le cantaran las coplas de Calainos.

El infeliz no lo comprende, y se felicita de no tener el ocasion ni peligro de verse en el caso de hacer nada semejante.

Tampoco hay que buscar en el envidioso el amor al prójimo; en su corazón perverso no hay mas que odio. Ni estima los favores que se le hacen, antes bien aborrece mas al mismo que se los hace, ni es capaz de comprender la amistad, toda vez que a todos los demás hombres los tiene por enemigos, siendo él solamente el enemigo de todos.

Al envidioso no solo no le conmueve y entristece el mal ageno, sino que le alegra y regocíja, no solo si del mal ageno cree que le ha de resultar provecho, sino aunque sepa que ningun bien le ha de venir, y ¡qué mas! aunque le perjudique tambien, —que tan infame pasion es esta de la envidia, que el envidioso ve sin pena el propio daño cuando este daño alcanza tambien a los que son objeto de su odio.

Si el sentimiento del amor al prójimo tuviese cabida en todos los corazones, no veriamos esas estafas, ni esos criminales medios de que se valen muchos para hacer fortunas, y el trabajo honrado seria el único camino que siguieran los hombres, camino penoso para los indolentes y viciosos, pero fácil y llano para los que tienen fé y perseverancia, y respeto y amor al prójimo.

Grandísimo daño hacen a la sociedad aquellos padres que no cuidan con la mayor solicitud de desarrollar en sus hijos ese purísimo y elevado sentimiento. El niño que maltrata a un criado, que hace padecer a un animal, que tiene tendencia a dominar y someter a su voluntad a sus compañeros de juego, que desdeña al pobre y que es cobarde y envidioso, no será un buen hombre despues, no sentirá en su pecho los tiernos y consoladores impulsos del amor al prójimo; la mala educacion, el descuido de no corregir esas tendencias en la edad en que es fácil corregirlas, pueden producir una generacion de hombres indiferentes, egoístas, cobardes y perezosos...

La historia nos presenta ejemplos de hombres que dieron gloria al mundo y eternizaron sus nombres, impulsados principalmente por el amor al prójimo.

Colon, descubriendo el Nuevo Mundo, dió a la humanidad el mayor y mas brillante ejemplo de su amor a sus semejantes.

Tan poderoso era en él este sentimiento, que ni lograron torcer su voluntad la envidia y la ignorancia, ni siquiera le arredró la idea de que podia hallar entre los hombres la ingratitude, como la halló en efecto.

San Vicente de Paul es otro ejemplo de lo que puede el amor al prójimo. Su ardiente caridad hizo prodigios, y en todo el mundo cristiano se reverencia su nombre, como que recuerda una vida de abnegacion y sacrificios, consagrada enteramente al bien de los pobres, de los abandonados por los demás hombres, egoístas ó indiferentes.

Los que consumen su vida en el trabajo y en el estudio, sin hacer daño a nadie, buscando siempre en las ciencias, en las artes, en la literatura, en la mecánica, en la agricultura, los mayores adelantos, no obrarian asi sino se albergase en su corazón generoso el purísimo sentimiento del amor al prójimo, cuya prosperidad y grandeza procuran a fuerza de trabajos y desvelos. Stephenson, el inventor de la locomotora, obrero oscuro en un principio, hombre honrado como pocos, virtuoso en su vida privada, modesto en el apogeo de su gloria, ha hecho mas por sus semejantes que todos los conquistadores del mundo.

En todas las obras de los grandes ingenios se refleja el amor al prójimo. Cervantes, Fray Luis de Leon, Santa Teresa de Jesús, son verdaderos bienhechores de la humanidad.

Los hombres colocados al frente de las naciones dan a estas la grandeza y la prosperidad cuando están animados de ese sublime sentimiento; pero en el caso contrario, pierden y arruinan a sus compatriotas, con sus desaciertos provocan desastres y horrores, y envilecen y degradan al país, que les vió nacer. Aquellos son avaros del bienestar de su nacion, no derraman la sangre de sus hermanos, no ponen trabas al desarrollo de la industria honrada, no esquilman a fuerza de exacciones a las clases productoras, y celosos de la honra nacional, hacen los mayores esfuerzos para que no se quede su país detrás de las demás naciones.

El amor al prójimo es el que lleva a las hermanas de la caridad a los hospitales y a los campos de batalla, al sacerdote a la miserable choza del mendigo, al médico a la cabecera de los enfermos apesados, de quienes huyen los egoístas, y junto a los cuales se arrostra verdadero peligro. El amor al prójimo hace al soldado generoso en la victoria, y es, en fin, el fundamento de toda buena sociedad y el santo lazo que estrecha amorosamente los vinculos sagrados de la familia.

Desgraciado país aquel en que el amor al prójimo no es el sentimiento general. No podrá haber en él paz, ni orden, ni prosperidad, ni grandeza. Los vicios dominarán en él, no habrá respeto ni consideracion a la desgracia, la envidia perseguirá a los hombres honrados, la usura y la codicia le empobrecerán, el egoísmo mas repugnante será la pasion de las clases privilegiadas, y nacerán incesantemente odios y rencores impropios de nobles corazones.

Los que procuren la regeneracion de un país que se halle en esas condiciones, merecerán bien de su patria y del mundo entero. Señalar a cada cual la senda del deber, no tolerar en ninguna clase de la sociedad las faltas de virtud y patriotismo, fomentar y facilitar el trabajo, y castigar a los que busquen medios de subsistencia por otro camino que el del trabajo, y estorbar que el hombre esplete al hombre, hé aquí lo que deben procurar los que obedecen ese gratísimo precepto que Dios impuso a los hombres, diciéndoles: Amaos unos a otros, y no queráis para el prójimo lo que no queráis para vosotros mismos.

Y aquí concluye este sermón, pidiendo el autor humildemente el perdon de sus faltas, en gracia siquiera de su buena intencion.

MUY TARDE.

(Novela de Molieri.)

I.

—¡Qué dichosa voy a ser! decía Julia a sus amigas de colegio; dentro de ocho dias hago mi entrada en el mundo, y me ca-

so; es decir, que dentro de ocho dias es cuando realmente empiezo a vivir.

Sus amigas disimulaban lo mejor que podian cierto sentimiento de envidia, haciéndole infinidad de preguntas dictadas por la secreta esperanza de descubrir alguna nube en el cielo de felicidad que Julia se prometia.

—¿Es hombre de posicion tu futuro?

—Es rico, es abogado y puede elevarse tan alto como quiera su ambicion.

—¿Es guapo?

—Tiene ojos azules, se viste con mucho gusto y monta a caballo con la mayor destreza.

—¿Es amable?

—¡Oh! eso sí; desde que mi familia me lo ha presentado, he advertido en él la mayor bondad, la mas simpática dulzura, y tengo la certeza de que Gustavo no tendrá otros deseos que los míos, ni otra voluntad.

Por su parte, Gustavo decia a sus amigos:

—Julia es un ángel. No os hablaré de su belleza, de su hermosa cabellera, de su frente pura é inteligente, de la expresion irresistible de su mirada; tampoco os encareceré su talento, aunque toca el piano como Thalberg, y pinta como Rosa Bonheur. Pero lo que no hay palabras bastantes para alabarlo es su hermoso corazón. No hay mujer mas dulce, mas bondadosa. Es el carácter mas amable y mas igual. Todavía no me ha dicho una sola vez ahora que es libre, cómo he de esperar contrariedad alguna cuando esa abnegacion ahora voluntaria llegue a ser el mas santo de los deberes?

Hay que advertir, que por efecto de esa imprevisión proverbial en los enamorados, Gustavo y Julia no habian pensado en darse cuenta mutuamente de sus futuros proyectos. El presente era tan hermoso, que les parecia inútil y enojoso ocuparse en el porvenir.

Celebróse el matrimonio. Ni una sola nube vino a oscurecer la limpida brillante mirada de la recién casada; el novio estaba radiante de felicidad; la misma alegría, el mismo amor brillaban en los ojos de ambos, y no hallaban palabras bastante elocuentes para expresar la estension de su felicidad. Desgraciadamente, para calmar tan vivos y amorosos trasportes, bastaba una simple explicacion, y esta explicacion, a la que no se habia creído conveniente dar lugar entre los preliminares de la boda, tuvo lugar en el momento en que ya nada se podia remediar.

Una mañana, —estaba escrito que habia de ser aquella mañana la última de su luna de miel, —Gustavo, a los pies de Julia, la miraba con vivísima expresion de amor y felicidad.

—¿Qué felices somos! exclamó.

—Y lo seremos siempre, añadió Julia.

—Sí, Julia, tu felicidad será mi constante afán, mi único pensamiento. No temas que ideas de ambicion ó de vanos placeres puedan distraerme jamás de la grata obligacion de amarte y agradarte. Mi mayor placer será estar siempre a tu lado. Mi ambicion complacerte en todo y merecer en todo tu aprobacion. Tú serás todo para mí como yo quiero ser todo para ti. Alejaremos de nosotros todo lo que podria debilitar los puros sentimientos de nuestros corazones. El verdadero amor se consolida en la soledad. ¡Cuánto deseaba, Julia mia, descansar de los miserables placeres ficticios del mundo, en el amor de una mujer como tú.

Julia habia escuchado atentamente a su marido, y contestó haciéndole esta pregunta:

—¿Quieres que formemos nuestro plan de vida?

—Sí, no hay nada mas fácil. Por la mañana...

—Nos levantaremos a las once.

—¿Qué dices? es muy tarde.

—Para estar vestidos y almorzar a las doce...

—Pero hija, mi bufete exige que sea yo mas madrugador.

—Bien, entonces, tú te levantarás mas temprano.

—Pero tú misma deberías levantarte temprano para dirigir los mil detalles del arreglo y orden de la casa.

—No hay necesidad, teniendo una buena ama de gobierno. A la una salimos, hacemos visitas, vamos a tiendas...

—¿Todos los dias?

—La distraccion es precisa. De otro modo nos abur-

A las seis comeremos...
 —¿Solitos, eh?
 —No; es preciso que tengamos siempre á comer á algunas personas amigas. Es de muy mal tono comer solos; el mundo lo critica todo, y creeria que era avaricia. Por la noche...
 —Descansaremos: la noche es para reposar, para estar en casa.
 —Si, cuando no tengamos alguna reunion, ó no vayamos al teatro.
 —Julia, esa vida no es la vida del hogar que yo apetecia. Nuestros sistemas de vida están en completo desacuerdo.
 —Tu adoptarás el mio.
 —Al contrario, tú te conformarás con el mio, y lo preferirás sin duda.
 —¿Te parece...?
 —Si; ¿para qué nos hemos casado? Para hacer una vida tranquila y apacible, para amarnos y no ocuparnos para nada en lo que no sea nuestro amor y nuestra ventura.
 —Esa seria una existencia de monja para mí. Hasta mi casamiento he vivido encerrada en un colegio, y siempre he creído, que cuando una mujer se casa adquiere realmente el derecho de vivir en el mundo, de frecuentar la sociedad, y no pretenderás tú que renuncie á esta prerogativa de las mujeres casadas.
 Julia y Gustavo se separaron aquella mañana poco satisfechos.

—¡Ah! se decian ambos á la vez, yo no habia pensado que iba á vivir así!
 Despues de semejante esplicacion, no era ya posible la buena inteligencia entre los esposos, y cada cual dispuso de su vida de la manera que mas le agradaba. Julia se lanzó á la sociedad; Gustavo se encerró estóticamente en el silencio de su gabinete, y al cabo de un año de matrimonio, ambos habian llegado al mismo extremo de iadiferencia y de cansancio. Gustavo no habia podido resistir á la decepcion y al aislamiento. Julia sucumbia á la fatiga y á los enojos de la vida del gran mundo.

II.

Una mañana, Julia estaba pensando en qué emplearia el dia. Buscaba alguna ocupacion nueva, algun placer que no hubiera todavia experimentado. Necesitaba nuevas distracciones, cansada y hastiada ya como se hallaba de esa vida de constante agitacion que ocupa á la buena sociedad.

Despues de una larga meditacion, de la que habia sacado el convencimiento de que ya le era muy difícil, por no decir imposible, hallar una distraccion agradable, ocurriósele ir á visitar á una amiga de colegio, casada algunos años antes que ella, y á la que no habia visto hacia mucho tiempo.

Su amiga la recibió con una franca expresion de alegría. Era su amiga una mujer, no mas hermosa ni mas distinguida que ella, pero habia en su fisonomia, en sus ojos, una pureza, una satisfaccion tan grande, que Julia no pudo menos de reconocer cierta superioridad, á despecho suyo. En la benévola sonrisa que asomaba en los labios de su amiga, en su tranquila mirada se conocia perfectamente que no habian atormentado su razon los enojos y la fatiga. Paulina, que así se llamaba, la recibió teniendo en sus brazos una hermosa niña de tres años, y la condujo al comedor donde iba á almorzar con su marido. Terminado el almuerzo, este se despidió para ir á su oficina, besando á la hija y á la madre. Todo esto le pareció muy extraño á Julia, que tenia la costumbre de almorzar sola, y no veia á su marido mas que por casualidad.

—Debes ser muy dichosa, dijo con un suspiro á su amiga.
 —Y lo soy en efecto, contestó esta.
 —En tu existencia no has encontrado mas que rosas sin espinas, ¿no es verdad?
 —Y espero que así me suceda siempre.
 —¿Dios mio! ¿y cuál es tu secreto?
 —Eres acaso desgraciada, Julia mia?
 —No, pero por mas que procuro dominarla, se ha posesionado de mí una melancolia que me mata.
 —Es una enfermedad que desconozco por completo, y sin embargo, creo que procuro menos evitarla que tú.
 —Es preciso que hayas descubierto alguna sociedad desconocida para los demás, si en ella encuentras placeres y distracciones mejores y mas tranquilos.

—La sociedad que frecuento me procura en efecto agradables distracciones, de las que uso moderadamente para evitar el hastio, pero la felicidad solo la hallo en mi casa.
 —¿En tu casa?
 —Sin duda; ¿adónde quieres que vaya á buscarla, teniendo en mi casa á mi marido y mi hija?
 —Sin embargo, observó Julia, eso de estar siempre al lado de su marido, no deja de ser monótono.
 —No lo creo yo así. Siempre tenemos algo nuevo de qué hablar. Hallamos constantemente, él en sus ocupaciones, y yo en los detalles interiores de la casa, un vasto campo que nos da con qué alimentar la conversacion. Luego, nuestra hija nos distrae mucho, y hacemos infinidad de proyectos para el porvenir. No puedes figurarte con qué rapidez se nos pasan las horas, los dias, los meses. Te confieso que esto me da miedo, porque temo ponerme vieja pronto.

Julia, cada vez mas sorprendida de lo que oia, pasó una gran parte del dia con su amiga, y al salir de aquella casa asaltaron su mente nuevas ideas. Por la primera vez reconoció que con su sistema de vida ella misma se habia procurado el malestar que la atormentaba. Aquella vida de los salones, á la que habia sacrificado todo, en su deseo de brillar, despojada ya á sus ojos de los encantos que la habian fascinado, le pareció estéril, árida y enojosa. Pero á las tristes reflexiones que la asaltaron repentinamente, sucedieron ideas mas consoladoras. Pensó que á su edad no habia error imperdonable, y que, si habia perdido todo un año de felicidad, era esta una pérdida fácil de reparar. ¿Qué era un año para el porvenir con que todavia podia contar? Quiso la casualidad que aquel dia comieran solos Gustavo y Julia. Esta circunstancia era muy rara; cuando se presentaba, los esposos hablaban poco ó nada, y la comida no duraba mas

tiempo que el estrictamente necesario. Julia, aun bajo la impresion del cuadro de felicidad que habia visto por la mañana, se manifestó tan amable y comunicativa, que Gustavo, muy cortés para manifestar verbalmente su sorpresa, la dejó ver en sus miradas á su mujer de una manera muy significativa; su sorpresa parecia casi incredulidad.

Al fin de la comida, una expresion de disgusto vino á nublar su frente; se levantó de repente y se encerró en su cuarto. Poco despues Julia le oyó salir y comprendió que, á pesar de su buena intencion, le era preciso recurrir á sus habituales distracciones ó resignarse á estar sola, toda la noche. Aunque su conversion era todavia muy reciente, tuvo bastante dominio sobre sí para adoptar este último extremo.

—Gustavo no me ama, se dijo, pero la culpa es mia; yo he sido la que he cometido la primera falta, yo debo dar los primeros pasos para la reconciliacion; voy á cambiar completamente de conducta, y estoy bastante dominio sobre sí para adoptar este último extremo.
 —Gustavo no me ama, se dijo, pero la culpa es mia; yo he sido la que he cometido la primera falta, yo debo dar los primeros pasos para la reconciliacion; voy á cambiar completamente de conducta, y estoy bastante dominio sobre sí para adoptar este último extremo.
 A la mañana siguiente muy temprano llamó á su doncella.
 —Ana, le dijo, pregunte V. á mi marido si puede almorzar conmigo; en seguida voy á vestirme.
 Ana miró á su señora con asombro.
 —¿Quiere V. almorzar con el señor?
 —Sí, ¿qué la sorprende á V?
 —Nada, pero el señor salió ya hace rato.
 —Pues cuando vuelva, quiero que se me avise.
 —Ya no vendrá hasta la hora de comer.
 —¿Qué hora es?
 —Las nueve.
 —¿Y ha almorzado ya?
 —No señora, nunca almuerza en casa.

Julia estaba desesperada, pero ¿cómo habia de culpar á Gustavo? ¿Con qué derecho podia censurarle por vivir libremente como ella misma habia querido vivir? Resignóse, pues, á esta segunda expiacion, y tuvo paciencia hasta la hora de comer.

Gustavo volvió al fin: su fisonomia era la de un hombre muy preocupado. Julia, fiel al plan que se habia propuesto, hizo todos los esfuerzos imaginables para agradar á su marido, pero no consiguió disipar la sombra que entristecia al pobre hombre. Hubo un momento en que Gustavo, con un movimiento de impaciencia, volvió la espalda cuando mas cariñosa se manifestaba su mujer; pero no era impaciencia ni enojo; era que queria ocultar una lágrima que se escapaba de sus ojos.

—Esposo mio, exclamó Julia, que á toda costa queria ganar terreno; esta noche no salgo; ¿quieres no salir tú tampoco?
 —Lo siento, dijo Gustavo, pero no puedo acceder á tu deseo. Y salió, dejando á Julia en la mayor afliccion.
 —¿Sale siempre mi marido despues de comer? preguntó á un criado antiguo de Gustavo.

—Si señora.
 —¿Y á dónde vá?
 —Eso es lo que yo no sé.
 —Lo sabe V. y me lo va á decir.
 Y entonces supo con espanto lo que jamás hubiera sospechado, lo que ella sola ignoraba.

—Hacia algunos meses que Gustavo, cediendo al fastidio de su aislamiento, habia reanudado sus relaciones con antiguos amigos, y se habia lanzado en medio de los desórdenes de la vida de soltero.

El criado, viendo qué impresion producian en su señora sus palabras, quiso ocultar algo de la verdad, pero Julia le obligó á hablar y á decirlo todo.

Y el último golpe que sufrió la esposa, fué saber la loca pasion que habia hecho de su marido el esclavo y el juguete de una aventurera.

III.

El primer impulso de Julia fué de indignacion y de venganza. Sin duda tenia que culparse de haber consagrado á fútiles placeres los dias que hubiera podido emplear mejor; pero esta era su única falta, porque de sus deberes de casada habia observado el mas importante, el respeto á la fé jurada. Ella era la ofendida, y esperó con impaciencia á su marido, con objeto de anonadarle bajo el peso de su justa cólera.

Sin embargo, á medida que las horas pasaban, no solamente sentia disminuir su cólera, sino que se preguntaba si tenia razon. El recuerdo de la felicidad de Paulina no se apartaba de su imaginacion, y obediendo á ese sentimiento instintivo que hace que las cosas, cuya posesion se nos disputa, adquieran doble valor á nuestros ojos, empezó á considerar el amor de su marido como un bien inestimable, sin el cual no habia para ella felicidad posible, y que le era preciso reconquistarlo á toda costa. Pero, ¿qué hacer para conseguir este deseo?

Julia escribió á su marido una carta conmovedora, en la cual despues de acusarse francamente de haber sido ella la causa de todo, le manifestaba un profundo arrepentimiento; le pintaba su amor en los mas elocuentes terminos, y le suplicaba la perdonase, y volviese á su amor. Escrita la carta, hizo que la llevaran al cuarto de su marido; no dudaba que Gustavo á su vuelta la leeria, y la llevaria él mismo la respuesta.

Pasaron muchas horas y Gustavo no volvia: las emociones del dia habian fatigado á la pobre mujer, que no pudo resistir al sueño.

Cuando se despertó, la bugia ardia aun sobre el velador, pero era de dia. Vivamente contrariada por haber sucumbido al sueño, fué de puntillas hasta el aposento de su marido; no se oia ruido alguno; abrió el picaporte, entró y dió un grito de asombro.

La cama estaba intacta, y sobre la chimenea su carta sin abrir.

Desesperada, y presintiendo alguna desgracia, Julia llamó al criado de Gustavo, á tiempo que se sintió un ruido extraño en la escalera, de pasos de varias personas que subian lentamente y hablaban en voz baja.
 Julia corrió á abrir la puerta, y ¡qué horrible espectáculo se ofreció á su vista! Dos criados traian en sus brazos á Gustavo sin conocimiento y bañado en sangre.

No podriamos describir el dolor y la desesperacion de Julia; mientras que los criados corrian á buscar médicos, quedó sola con su marido, contemplándole llena de ansiedad.

Al fin, Gustavo abrió los ojos, y al ver á Julia hizo un movimiento para retirar la mano que esta le tenia cogida amorosamente.
 —Déjame, déjame, dijo con voz débil; tú has sido la causa de mi muerte.

—Y como Julia, en vez de responder, gemia y sollozaba, continuó:

—¡Ah! Julia, si me hubieses amado, ¿hubiera yo ido á buscar fuera de mi casa culpables distracciones? ¿Me hubiera batido esta mañana por una mujer cuyo recuerdo me avergüenza?... Tu indiferencia, tu abandono me han conducido á la muerte... ¡Morir tan jóven, Dios mio, cuando podia vivir dichoso, si tú hubieras querido!

Y Julia exclamó llorando:
 —No, no morirás; el cielo tendrá piedad de mí, y oirá mis oraciones y verá mi remordimiento; vivirás para ser testigo del cambio que se ha verificado en mí. Recibe mi juramento, esposo mio; renuncio para siempre á esa loca existencia, cuyo falso encanto me sedujo; mis cuidados y mi ternura te harán olvidar mi inconsecuencia; quiero crear un porvenir que reparará mis culpas. Si, Gustavo mio, todavia seremos dichosos.
 —¡Ya no! exclamó Gustavo.

El arrepentimiento de Julia era muy tardío. Gustavo espiró el mismo dia.

CASCABELES.

La señorita Bernal desempeña su parte en *Campanone* de una manera notable, é interpreta la difícil música de aquella bella partitura con singular acierto.

Bien dirigida esta artista, llegará á ser cantante de mucho mérito y notable actriz.

Dentro de algunos meses estará terminado el telégrafo anglo-indio, maravilla humana destinada á resolver el más complicado de los problemas. Este telégrafo dará literalmente la vuelta al mundo, pondrá en relaciones directas á la Gran-Bretaña con sus posesiones de la India, y atravesará la Persia y la Rusia en toda su longitud.

Los preparativos y materiales están terminados, y los ingenieros han entregado ya sus trabajos. Dentro de pocos dias una caravana de trabajadores irá al golfo pérsico para activar la instalacion. Llevan 11.000 postes de hierro forjado, 33.000 separadores y 900 kilómetros de hilo galvanizado.

Con el epigrafe de *Los millonarios*, un periódico inglés publica una lista bastante curiosa de las fortunas mas colosales que existen sobre la tierra, resultando de esta lista que no es la vieja Europa, sino el Nuevo Mundo, el que se lleva la palma en esta materia. El personaje mas rico no es un rey, ni un emperador, sino un industrial americano, cuya renta se eleva á 48 millones de francos anuales; despues viene un boyardo ruso, y el tercero es un inglés, que posee inmensas propiedades en las Indias Orientales.

La casa de Rostchid, que estamos acostumbrados á mirarla como la del Creso moderno, apenas ocupa el onceno lugar en esta lista.

En la *Correspondencia* de Berlin se lee que en 1866 se contaba en Prusia ciento cuarenta y cuatro millonarios, de los cuales cincuenta y nueve viven en Berlin. Hay tambien en la Silesia grandes fortunas, hechas la mayor parte en el comercio del hierro, del carbon y de las maderas de esta provincia.

CHARADITA.

La primera yo la tomo porque es cosa que me entona; la primera y la segunda acompaña á la discordia; la tercera y la primera los que van huyendo toman, la segunda es una letra que muchas veces la nombras, y no prospera mi todo en épocas azarosas.

Un mecánico de Bernau ha inventado una maquina que lanza 120 balas por minuto.

¡Qué barbaridad!
 En el furor de inventar instrumentos de destruccion, el mejor dia sale uno inventando la manera de matar un ejército entero de un solo balazo.

En un periódico leo que debemos estar prevenidos contra una señora Michelina Schult, que se hace pasar por hija del prestidigitador Bosco.

Á mí me importa poco aunque se haga pasar por hija del gran Turco.
 Por mí no tenga V. cuidado, señora Michelina.

Son por extremo útiles las *Tablas de reduccion* de todas las medidas y pesas antiguas á las nuevas del sistema métrico decimal, que ha publicado el maestro de instruccion primaria superior D. Francisco Antolin y Saez. Esta obra es absolutamente precisa para el comercio y para toda clase de personas en general. Pidase al autor, que vive en Valladolid, calle de Teresa Gil, 34.—No cuestan las citadas *Tablas* mas que 2 rs.

ULTIMA HORA.

La revolucion está hecha. Ha concluido el dominio de los Gonzalez Brabo y los suyos. La prensa no tendrá ya una mordaza que la enmudezca; el vicio no será enaltecido, y sobre todo, el pueblo honrado y trabajador vivirá.

Nosotros hemos simpatizado con el movimiento revolucionario hace mucho tiempo; no podíamos hablar, y por eso no hemos dicho lo que sentia nuestro corazon, ni hemos podido exponer francamente nuestra sincera opinion, fundada en los desengaños que uno tras otro han dado al país esquilmo y empobrecido los gobernantes egoistas, los aventureros políticos.

¡Honor á los buenos españoles! Honor al pueblo y al ejército de mar y tierra, que han hecho una revolucion tan honrada y tan justa.

¡Viva el pueblo honrado y trabajador!

¡Honor á los que han padecido tan larga emigracion! ¡Salud á sus familias!

¡Recompensa á las madres, á las viudas, á los hijos de tantos infelices sacrificados!

Paz á los muertos, y amor y armonía constante entre los hombres honrados.

Hoy no podemos escribir mas.

El pueblo de Madrid se conduce con la mayor

sensatez y cordura. Los que le calumniaban suponiendo que iba á entregarse á los mayores excesos, se habrán convencido de que el pueblo del Dos de Mayo no es un pueblo de ladrones, sino de personas decentes.

Buen refuerzo le va á Francia.

La dinastía ha caído positivamente. ¡Oh, ¡la Providencia es justa! ¡Tanta sangre derramada en 35 años no podia ser estéril.

Paz y orden es lo que ahora hace falta. Olvidese lo pasado y consolidese el presente para que el porvenir sea tan próspero como España merece.

Del suplemento de nuestro apreciable colega *Las Novedades* copiamos los siguientes párrafos, con los que estamos conformes:

Victimas del despotismo mas inicuo durante tantos siglos, la inteligencia ha tenido que sujetarse al capricho tiránico de mandarines que, temiendo los efectos del raciocinio, impedían que el hombre, en uso de su innata libertad, manifestase su pensamiento.

De paso en paso llegaron á prohibir, no solo las manifestaciones del filósofo y el escritor, sino hasta el ejercicio de nuestras facultades aplicadas á nuestra conservacion.

Victimas de un fanatismo clerical, intolerante y absurdo, se ha prohibido absolutamente que en ciertos dias y horas cumpla el hombre su santa mision de trabajar.

No se ha visto al obrero desfallecer de necesidad privándole ciertos dias de su exiguo jornal; no se han calculado las pérdidas que sufre el comercio, las riquezas que por doquiera se pierden; solo lle-

vaban un fin: que el Pueblo respetase ciegamente esos derechos de legislar en nombre de la divinidad que, con cinismo y descaro sin igual, se han arrojado.

La inteligencia es libre; dejemos, pues, á sus manifestaciones libres igualmente; no reconozcamos primacías, no toleremos mas limitaciones que las impuestas por el interes individual y social: libertad al obrero, libertad al trabajo.

Hoy decidimos de la suerte que en lo futuro nos ha de caber; así, pues, veamos lo que las restricciones pueden ocasionarnos.

Si queremos ser libres, á nadie podemos negar este beneficio; demos, pues, lo que corresponde á la inteligencia; dejemos incólume su supremacía; ábrase la competencia y acudan todos, que el sabio siempre confundirá al ignorante. Trabajo es riqueza.

¡Viva el Pueblo! ¡Viva la Libertad!

¡La libertad de imprenta! Luz que penetra en todas partes, y esclarece todos los hechos, y alumbra todas las grandezas, y pone de manifiesto en todo su horror el crimen y la corrupcion; dardo aguzado que penetra en el corazon del tirano y le persigue incesante con la tenacidad de la conciencia, con la universalidad de la palabra, con la invulnerabilidad del pensamiento; enseñanza diaria y constante de los pueblos; guia de las masas; vigía y apóstol de la civilizacion; gigante poderoso que socava los cimientos del alcázar de la maldad y que ha gemido con la mordaza del despotismo hasta este gran dia de la redencion.

Sin la imprenta, el mundo estaria en las tinieblas y viviria todavía sometido al despotismo, á la inquisicion y á la teocracia. Guttemberg nos dió la poderosa palanca de la civilizacion. La imprenta es la Revolucion. El periódico y el libro sus apóstoles.

¡Viva la libertad de la prensa!

Imprenta de EL CASCABEL, Hileras, 4.

Así es que al fin y al cabo, la empresa en vista de la notoria utilidad que le producía constantemente aquella estacion, la suprimió poco despues, sacando de allí al pobre jefe de ella, que ya desconocía á los hombres, sus hermanos, y no se atrevía á hablar por temor de que los hombres hubiesen mudado de lenguaje, y al ver una mujer le dió un desmayo, creyendo que estaba viendo al enemigo, pues ya el infeliz ni sabía que habia mujeres en el mundo, y solo conservaba de ellas así como una remota idea, y esta no debia ser muy favorable.

Pues señor, aquel dia, por caso raro, paró el tren en aquella famosa estacion, y salió de ella el jefe, hombre venerable, con unas barbas como un capuchino, en fin, un verdadero ermitaño, que tal le habia puesto su aislamiento en una estacion tan abandonada de los hombres.

Aquella parada no sorprendió menos al jefe de la estacion que á los vecinos de la aldea, congregados en aquel sitio por la circunstancia que ya sabe el lector.

Paró el tren, como digo, y del tren bajó un caballero, con su saco de noche, su cartera, etc., etc.

Este caballero era, —y ya era hora,— el hijo del sacristan.

—¿Y quién es el hijo del sacristan? preguntará el lector, cansado acaso ya al llegar á estas líneas.

Pero el lector habrá de tener un poco de paciencia, cualidad preciosa en todo aficionado á novelas, y que las personas que ocupan una parte de su tiempo en la lectura de las modernas novelas tienen muy acreditada, porque si no, no tendrían tantos lectores ciertas novelas que por ahí andan, y que, al decir de las gentes del oficio, hacen la fortuna de los editores.

Pero calló en este punto, que no está bien que yo, novelista también, el último y el peor de todos, me ponga á criticar á mis compañeros, por mas que sea condicion humana que el que ejerce una profesion, cualquiera que sea, haya de mirar de reojo á los que, ejerciendo la misma, buscan igual modo de vivir.

Pues señor, el hijo del sacristan era hijo de un sacristan, lo cual, aunque parezca una

verdad de Pero Grullo, filósofo famosísimo, mas celebre que todos los sábios del mundo, no lo es, porque bien pudiera ser hijo de otro y haberlo adoptado como suyo un sacristan, ocultando así un misterio de suma importancia para la trama del cuento, accidente muy comun en las novelas, porque siempre da mayor interés á la narracion eso de que los personajes no sean lo que parecen, y el hijo del carbonero, pongo por caso, resulte hijo de una princesa desgraciada y de un paje paja larga, que á su vez salga luego con que debe el ser á otro príncipe mas principal todavía que la princesa.

En esta novela, que para tu entretenimiento escribo, queridísima lectora, no has de hallar de esos misterios, ni cosa alguna extraña y sobrenatural, porque ni yo tengo inventiva bastante para zureir parentescos inverosímiles y dar y quitar hijos, ni me gusta seguir en lo que escribo el ejemplo de los demás, cosa que hacen muchos ilustres ingenios, por cuya originalidad no se podría dar dos cuartos.

En esta novela todo será sencillo y claro, cuando no sea oscuro, y mis personajes no harán ninguna cosa maravillosa, sino simplemente lo que haria cualquiera.

Aquí no habrá, en suma, nada de particular.

Hago esta advertencia, para que el lector aficionado á grandes peripecias y emociones fuertes, deje desde luego de leer la novela, y ocupe el tiempo en cosa de mas provecho y que le sea mas sabrosa, que yo no he de incomodarme por eso; que los escritores no somos onzas de oro, que á todo el mundo le gustan, y lo que unos no quieren otros apeteecen, y sobre gustos no hay nada escrito, y por eso precisamente voy yo á hablar algo sobre gustos en esta novela.

Pero vuelvo al hijo del sacristan.

El hijo del sacristan era un caballero.

A lo menos, parecia un caballero.

Con su levita gris, su sombrero de camino, sus botas lustradas, y con todo lo demás que lleva un viajero decente, el hijo del sacristan, así podia ser hijo de un modesto dependiente de la Iglesia, como de un ministro de la Corona.

Y entretanto la tia Torda lloraba, y su nieta, sentada en un rincón, lloraba también.

—Vamos, continuó el tio Dedo, no hay que afigirse... ¡Qué demonio! todos somos mortales, y hoy el buey y mañana mi mujer, digo, no, mañana yo, porque mi mujer no creo que se ha de morir nunca, todos tenemos que caer...

—Era un animal muy hermoso.

—En eso tiene V. razon, abuela, que mejorando lo presente, daba gusto verle, y si hubiera V. querido llevarle á que lo corrieran en Calatayud, se lo hubiesen á V. pagado bien, y puede que se hubiera portado mejor que un toro hecho y derecho... Y á mí no me podia ver, que muchas veces en la era me fui á llegar á él, y me embestia como si hubiera visto al demonio... Yo no sé qué tenemos los de mi oficio, que no nos quieren los animales... El perro del herrador siempre me ladra, y hasta los cochinitos que tengo en casa para la matanza, en cuanto me ven entrar, empiezan á gruñir, que no parece sino que no agradecen el pan que comen, es decir, el pan no lo catan, pero para el caso es igual.

Y la tia Torda y su nieta no le hacian caso malo.

—Pues yo vengo tocante al buey, dijo el carnicero... y como el animal no ha muerto de muerte violenta, sino tan bueno como yo, pongo por caso, y pasado mañana es la fiesta del pueblo, y ahora en invierno, las carnes se conservan tan frescas, aunque pase tiempo, como le sucede á mi mujer, vamos al decir, yo venia á que, ya que ha perdido V., que no pierda todo, y como V. se ponga en la razon...

—¿Y qué quieres? ¿Quieres quedarte con Canelo?

—Yo le diré á V., yo con Canelo me puedo quedar, si quiero, porque en yendo á buscarle... Todo el pueblo ha venido hoy á encargarme carne, y ya han ido á buscar al animal el hijo de la tia Zenona y el sobrino del Cojo, que son los dos mas brutos del pueblo, y han apostado á ver quién lo trae á cuestras mas tiempo.

—Pero, ¿qué quieres, hombre?

—Yo, francamente, soy hombre de conciencia, y no quiero quedarme con el buey por mi

linda cara, y fui y dije á aquella:—Anda, saca esos dos duros que tienes ahí en oro, que los traje yo de Zaragoza, y se los voy á llevar á la tia Torda, para que la pobre se dé una vuelta, ya que le ha sucedido esa desgracia.

—¿Y no vale mas que dos duros el buey?...

—Vivo, no digo que no... cuidado, que yo no desprecio al animal... pero muerto, ya ve V. que no es como vivo...

—Pues así es como á ti te aprovecha, que vivo no lo habias de vender por libras y medias libras.

—¿Y dónde me deja V. lo que se desperdicia?... ¿No ve V. que está todo quemado?...

—¡Quemado! exclamó redoblando los sollazos la pobre niña, á quien ya le faltaba para siempre su amigo, su compañero.

—Con que... ¿acomoda ó no acomoda, abuela?

—Mira hijo, dame eso que dices por Canelo es un insulto, y mejor quiero que se quede allí donde está y se lo coman los grajos...

—¡Vaya! tres duros le daré á V., y no hablemos mas... ¡Toma!... y luego que V. puede reclamar al ferro-carril, y no tiene mas remedio que pagarle á V. el animal, como que lo ha matado una máquina en acto del servicio, y aunque es verdad que la máquina no le hubiera tocado si el buey no hubiese estado allí, tampoco habria sucedido la desgracia si la máquina no hubiera ido á pasar cuando el buey estaba allí... En teniendo V. un hombre que tenga algunas letras, si hace la reclamacion en forma, lo menos le saca V. al ferro-carril mil reales... y me quedo corto.

Lo que queria el grandísimo tuno era que la tia Torda tomase los tres duros por el buey, que demasiado sabia que la empresa del ferro-carril no le habia de indemnizar.

Mientras el tio Dedo sostenia esta discusion con la tia Torda, la aldea entera se habia dirigido al sitio de la desgracia, con objeto de ver el cadáver del buey, que allí estaba insepulto y como abandonado.

Y cuando el tio Dedo, despues de haber cerrado el trato con la tia Torda, fué á entrar en posesion de su hacienda, no se conocia que allí hubiese habido buey alguno sino por los cuernos, con perdon sea dicho, que está

LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RÍO Y HESLES.

Calle de Trajineros, 32, Madrid.

Arado Howar, de una rueda, 295. Id., D. D., dos ruedas, 430. Id., subsuelo, 550. Id., patatero, 460. Jaen, verdadera giratoria, 260. Rausomes y Sicer, una rueda, 300. Id., dos ruedas, 360. Norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebrantadores, gradas, etc., etc. Se remiten a provincias.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE. Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

POR DOÑA CARLOTA BELLUGA, INFANTAS, 13, BAJO, MADRID.

Se zurcen con perfeccion telas y encajes y se mudan los bordados de oro, cuyas telas estén deterioradas o de nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas as siguientes

CLASES PARA SEÑORAS.

HIGIENICO-RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitacion.—DE ADORNO.—Solfes, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamacion.—DE LABORES.—Bordados en toda su extension, toda clase de ostura y corte y confeccion de trages. En vista de la aceptacion que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas a la altura que se necesita; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, musica y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de istola.

COLEGIO HISPANO INTERNACIONAL.

PRIMERO Y ÚNICO DE SU CLASE EN EUROPA, FUNDADO POR SU DIRECTOR DON ANDRES DINELLI Y APARICIO, MADRID, CALLE DE LAS INFANTAS, NÚM. 13, BAJO.

Vigilancia enérgica, método especial para adquirir hábitos poderosos de virtud y amor al estudio. Buenos profesores en todos ramos. Periódico, teatro, gimnasio y sala de armas para favorecer el desarrollo intelectual y físico por medio del recreo. Viajes al extranjero para perfeccionar los idiomas e ilustrarse en los usos y costumbres de otras naciones.—Premios: dispensa del pago de la pension al agraciado, nombrándole profesor con sueldo de 1.000 a 7.000 rs., manutencion y casa. Tal es el programa del establecimiento. Se admiten internos en cualquier época. Estudios que pueden seguirse en el colegio: Instruccion primaria elemental y superior, filosofía, carreras especiales, (preparacion), leyes, medicina, farmacia, teología, ciencias, letras, administracion, etc., etc. Idiomas, musica vocal e instrumental, dibujo y pintura en toda su extension, declamacion, esgrima, gimnasia, baile, equitacion, natacion, etc., etc. Para precios y antecedentes, dirigirse verbalmente ó por escrito al director, Barco, 3, duplicado Madrid.

Depósitos de Cok de Gas a 13 reales quintal llevando 25 quintales a 12 y 1/2 id., garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas n.º 6, esquina a la de Capellanes y Farmacia, 1. 0

ALMANAQUE DE LAS HIJAS DE EVA.

PARA 1869.

Ilustrado con viñetas, escrito por una porcion de Adanes. Contiene: cuentos, chismes, reñamientos, cosas que lo parecen, versos, berzas, modas, historias, canciones, esto, lo otro y lo demás allá, es una gran cosa.

Año tercero.

Se vende en la librería de los editores Gaspar y Roig, calle del Príncipe núm. 4, a 2. rs. en Madrid y 3 en provincias franco de porte.

LA PENINSULAR. GRAN RIFA

DE VEINTE CASAS, VALORADAS EN 11.598.929 REALES 75 CÉNTIMOS.

Estas veinte casas, todas de nueva planta y de excelente construccion, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la loteria moderna que ha de celebrarse el día 17 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá a cada uno de ellos una de las veinte casas, haciéndose la adjudicacion de la primera, ó sea de la de mas valor, al vigésimo que tenga a su márgen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del precitado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeracion correlativa de unas y otras.

Por ejemplo: Si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1.000 inclusive, la primera finca corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente.

Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1.001 hasta el 2.000, corresponderá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número veinte.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO, CUARENTA DUROS.—DEL VIGÉSIMO, DOS DUROS.

Se expenden en todas las Administraciones de loterías de la peninsula. Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 reales a un premio de mas consideracion, ni nunca el coste de 300 reales para el billete entero ha podido optar a mas de once millones y medio.

Los abonados a número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes, pasado el cual, la Direccion dispondrá de ellos.

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella a Gibraltar, San Vicente, Fernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Octubre, el vapor

POITOU.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar a Montevideo y Buenos Aires, 1.248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz a los señores A. Lopez y Compañía, y a sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda desecada (puertas verdes). Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, a 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que con suman dicha clase.

ENOLATURO

Regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Pedraza, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales.

Madrid, Uzurrum, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de lámparas de Marin, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes.

NUOVO METODO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS

de niños y de adultos, por Besson. Ex PRIMER LIBRO DE LA ESCUELA, ensayo para perfeccionar a los niños y a los adultos en la lectura aprendida por el Método Nuevo de Besson.

Ambas obras se venden en Búrgos en casa de su autor, calle de la Isla, núm. 19.

El Método.—A real cada ejemplar. A 10 rs. docena. A 75 rs. el 100 desde 300 ejemplares. El PRIMER LIBRO.—A 1-50 rs. cada ejemplar. A 16 rs. docena. A 100 rs. el ciento desde 300 en adelante.

MÁRMOL

superiores del reino y extranjeros.

Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12.

Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sobres, y todo lo perteneciente al arte.

CARRERAS ESPECIALES.

En la Academia preparatoria para todas las carreras científicas, tanto civiles como militares, que bajo la direccion de D. Agustin Sartorio, se halla establecida en esta corte, Costanilla de S. Pedro, 9, segundo, derecha, se han introducido tan extraordinarias, y maravillosas economías en la pension y enseñanzas, como no es posible imaginarse sin la lectura del prospecto que se remite gratis a todo el que lo solicite. Se admiten internos y esternos.

GALERÍA DE MATRIMONIOS,

POR

D. CARLOS FRONTEIRA.

Consta de un tomo encuadernado de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresion. Se vende en Madrid a 8 rs. y 10 para provincias. Se envía a estas a quien remita a la Administracion de EL CASCABEL 20 sellos de medio real.

MADRID.—Imprenta de EL CASCABEL. Hileras, 4, bajo.

arrojados a un lado, y con los cuales tuvo que contentarse el tío Dedo, porque lo que es el buey, ya se lo habian repartido bonitamente las gentes de la aldea, nada mas que por tener una memoria del apreciable Canelo, cuya reputacion de cordura y prudencia era, como se ha dicho, grande en la comarca. Viendo visiones se quedó el tío Dedo al ver que no veía al buey por ninguna parte, y grande fué el regocijo que causó a los vecinos de la aldea ver cómo el tío Dedo volvía la cabeza a uno y otro lado, sin atreverse a pre-

guntar a nadie sobre la desaparicion del buey. El caso fué que aquel día, en todas las casas del pueblo, menos en las de la tía Torda y el tío Dedo, únicos y verdaderos dueños del animal, se comió carne del apreciable Canelo, que bien ajeno estaba él en el prado dos días antes de que tamaña desgracia le habia de suceder en tan breve espacio. Lo mismo le sucede al hombre, vamos a decir; cuando menos lo piensa, cuando mas descuidado está, se lo comen los demás por los pies.

CAPITULO III.

El Hijo del Sacristan.

Silbó a lo lejos la locomotora. Ya que estaban allí los honrados vecinos de la aldea, se quedaron a presenciar el espectáculo siempre grandioso é imponente de la llegada de un tren.

La locomotora no me parece a mí nunca lo que es, una máquina de hierro movida por el vapor, me parece un monstruo animado, lleno de vida é inteligencia, monstruo por el tamaño, no por otra cosa, porque una locomotora, en medio de su enormidad, es siempre ligera, graciosa, esbelta, gallarda.

Yo siempre la veo con respeto y con profunda admiracion.

Los vecinos de la aldea la veían simplemente con asombro y curiosidad, porque para ellos, eso de rodar tantos coches sin el concurso de unos cuantos bueyes, ó mulas, ó siquiera jumentos, era cosa por demás estraña é inverosímil, y por mas vueltas que le daban al asunto, no podían ellos calcular cómo podia andar una fila de coches movida solo por agua caliente, toda vez que ellos no habian visto nunca que en su casa echase a correr ningún puchero, por mucha agua calien-

te que le echaran, pues todo lo mas que hacia el puchero era reventar como un triqui-traque.

Ordinariamente, aunque en la proximidad de la aldea habia estacion del ferro-carril, pocas veces ó ninguna paraba allí el tren, y está fué la causa de la muerte del buey, porque casi nunca habia allí ni viajeros, ni mercancías, ni cosa que lo valiera, como que de la gente de aquel lugar únicamente el tío Dedo se permitia tomar el tren alguna rara vez, que los demás no tenían para qué salir de allí, ni curiosidad tampoco de ver el mundo.

En el mundo no habia destino mas descansado que el de jefe de estacion en la que llevaba el nombre de la miserable aldea, patria del buey de la tía Torda y de la mujer del tío Dedo.

No despachaba un billete en meses enteros, ni recibía una mercancía, y el año que mas viajeros hubo y mas equipajes, solamente de exceso de equipaje, ganó la empresa en aquella estacion dos reales, amen de veintisiete, importe de los asientos de los viajeros.

te que le echaran, pues todo lo mas que hacia el puchero era reventar como un triqui-traque. Ordinariamente, aunque en la proximidad de la aldea habia estacion del ferro-carril, pocas veces ó ninguna paraba allí el tren, y está fué la causa de la muerte del buey, porque casi nunca habia allí ni viajeros, ni mercancías, ni cosa que lo valiera, como que de la gente de aquel lugar únicamente el tío Dedo se permitia tomar el tren alguna rara vez, que los demás no tenían para qué salir de allí, ni curiosidad tampoco de ver el mundo. En el mundo no habia destino mas descansado que el de jefe de estacion en la que llevaba el nombre de la miserable aldea, patria del buey de la tía Torda y de la mujer del tío Dedo. No despachaba un billete en meses enteros, ni recibía una mercancía, y el año que mas viajeros hubo y mas equipajes, solamente de exceso de equipaje, ganó la empresa en aquella estacion dos reales, amen de veintisiete, importe de los asientos de los viajeros.

te que le echaran, pues todo lo mas que hacia el puchero era reventar como un triqui-traque. Ordinariamente, aunque en la proximidad de la aldea habia estacion del ferro-carril, pocas veces ó ninguna paraba allí el tren, y está fué la causa de la muerte del buey, porque casi nunca habia allí ni viajeros, ni mercancías, ni cosa que lo valiera, como que de la gente de aquel lugar únicamente el tío Dedo se permitia tomar el tren alguna rara vez, que los demás no tenían para qué salir de allí, ni curiosidad tampoco de ver el mundo. En el mundo no habia destino mas descansado que el de jefe de estacion en la que llevaba el nombre de la miserable aldea, patria del buey de la tía Torda y de la mujer del tío Dedo. No despachaba un billete en meses enteros, ni recibía una mercancía, y el año que mas viajeros hubo y mas equipajes, solamente de exceso de equipaje, ganó la empresa en aquella estacion dos reales, amen de veintisiete, importe de los asientos de los viajeros.

te que le echaran, pues todo lo mas que hacia el puchero era reventar como un triqui-traque. Ordinariamente, aunque en la proximidad de la aldea habia estacion del ferro-carril, pocas veces ó ninguna paraba allí el tren, y está fué la causa de la muerte del buey, porque casi nunca habia allí ni viajeros, ni mercancías, ni cosa que lo valiera, como que de la gente de aquel lugar únicamente el tío Dedo se permitia tomar el tren alguna rara vez, que los demás no tenían para qué salir de allí, ni curiosidad tampoco de ver el mundo. En el mundo no habia destino mas descansado que el de jefe de estacion en la que llevaba el nombre de la miserable aldea, patria del buey de la tía Torda y de la mujer del tío Dedo. No despachaba un billete en meses enteros, ni recibía una mercancía, y el año que mas viajeros hubo y mas equipajes, solamente de exceso de equipaje, ganó la empresa en aquella estacion dos reales, amen de veintisiete, importe de los asientos de los viajeros.

te que le echaran, pues todo lo mas que hacia el puchero era reventar como un triqui-traque. Ordinariamente, aunque en la proximidad de la aldea habia estacion del ferro-carril, pocas veces ó ninguna paraba allí el tren, y está fué la causa de la muerte del buey, porque casi nunca habia allí ni viajeros, ni mercancías, ni cosa que lo valiera, como que de la gente de aquel lugar únicamente el tío Dedo se permitia tomar el tren alguna rara vez, que los demás no tenían para qué salir de allí, ni curiosidad tampoco de ver el mundo. En el mundo no habia destino mas descansado que el de jefe de estacion en la que llevaba el nombre de la miserable aldea, patria del buey de la tía Torda y de la mujer del tío Dedo. No despachaba un billete en meses enteros, ni recibía una mercancía, y el año que mas viajeros hubo y mas equipajes, solamente de exceso de equipaje, ganó la empresa en aquella estacion dos reales, amen de veintisiete, importe de los asientos de los viajeros.

te que le echaran, pues todo lo mas que hacia el puchero era reventar como un triqui-traque. Ordinariamente, aunque en la proximidad de la aldea habia estacion del ferro-carril, pocas veces ó ninguna paraba allí el tren, y está fué la causa de la muerte del buey, porque casi nunca habia allí ni viajeros, ni mercancías, ni cosa que lo valiera, como que de la gente de aquel lugar únicamente el tío Dedo se permitia tomar el tren alguna rara vez, que los demás no tenían para qué salir de allí, ni curiosidad tampoco de ver el mundo. En el mundo no habia destino mas descansado que el de jefe de estacion en la que llevaba el nombre de la miserable aldea, patria del buey de la tía Torda y de la mujer del tío Dedo. No despachaba un billete en meses enteros, ni recibía una mercancía, y el año que mas viajeros hubo y mas equipajes, solamente de exceso de equipaje, ganó la empresa en aquella estacion dos reales, amen de veintisiete, importe de los asientos de los viajeros.